

# 1. LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y EL ASEDIO DE MADRID

Guía del contexto bélico en 20 preguntas y respuestas

## 1. ¿Cuándo fue la Guerra Civil española?

La Guerra Civil española empezó en la tarde del 17 de julio de 1936. Acabó casi tres años después, el 1 de abril de 1939, cuando las tropas rebeldes, conocidas como «el bando nacional», derrotaron finalmente a las fuerzas leales al Gobierno republicano.

## 2. ¿Pudo el pueblo prever el estallido de la guerra?

Realmente no. El 17 de julio algunos oficiales del alto mando del Ejército español dieron un golpe de Estado para derrocar en Madrid al Gobierno de la República, elegido democráticamente. Las intervenciones militares conocidas como «pronunciamientos» no eran del todo desconocidas en la historia política española. Entre 1820 y 1923 se desarrollaron más de 40 pronunciamientos y durante gran parte de los años 20 España estuvo gobernada por una dictadura militar a manos del general Miguel Primo de Rivera. A pocos les sorprendió que el Ejército tratara de intervenir en 1936, pero los dos bandos subestimaron al contrario: los ministros tardaron en reaccionar porque no creían que los que urdieron el golpe tuvieran suficiente apoyo y los rebeldes fallaron a la hora de minar el entusiasmo que la República generaba. Por otra parte, España había permanecido ajena a la Primera Guerra Mundial de tal

forma que no tenía ninguna experiencia en las guerras de naturaleza industrial; muchos españoles eran, en el mejor de los casos, semianalfabetos y no habían leído nada acerca de los horrores del Frente Occidental. Como resultado, imperaba una idea limitada sobre las consecuencias que la guerra estaba a punto de desatar, un conflicto que duraría casi tres años y que dejaría hasta medio millón de españoles muertos.

### **3. Entonces, ¿ por qué en esta ocasión fue diferente?**

En vez del cambio de régimen que el Ejército esperaba, las fuerzas republicanas consiguieron contener el golpe. Las tropas de siete de las nueve grandes ciudades españolas se mantuvieron leales al Gobierno. Este tenía fallos, pero muchos españoles pensaban que la alternativa, una especie de dictadura de la derecha, sería considerablemente peor. Y lo más crucial, la República contaba con el apoyo popular en las dos principales urbes de España, Madrid y Barcelona. El plan A de los sublevados era hacer caer la República a través de un golpe de Estado. Cuando este falló, se vieron obligados a embarcarse en el plan B, una campaña militar para tomar por la fuerza el control del país y del Gobierno. En unos días el líder fascista, Benito Mussolini, y el *führer* nazi, Adolf Hitler, enviaron tropas y provisiones para el levantamiento. Y, así, comenzó la Guerra Civil.

### **4. ¿Por qué luchaban las dos facciones?**

Por el alma del país o, dicho de otro modo, por casi todo. Una explicación clásica a cuanto acontece en la historia española y que sigue vigente hoy en día es la «teoría de las dos Españas». Por un lado, unas fuerzas profundamente conservadoras: la Monarquía y los nobles, el Ejército, la Iglesia católica, los grandes propietarios de tierras y, en menor proporción, aquellos que poseían industrias en el norte. En numerosas ocasiones estos grupos tradicionales con poder se resistieron incluso a aquellas reformas de carácter moderado que amenazaban

sus privilegios. Un refrán popular subraya: La mitad de España trabaja pero no tiene para comer mientras que la otra mitad come pero no trabaja. El Ejército, por ejemplo, estaba formado por un cuerpo de 12000 oficiales con más de 200 generales que dirigían a cerca de 160000 soldados destinados en ciudades con cuartel diseminadas por toda España. Y lo chocante es que España no se enfrentaba a un peligro exterior, solo tenía que proteger los vestigios del imperio (el único territorio remanente estaba en Marruecos). Como ya comentó el historiador Antony Beevor, especializado en los conflictos que asolaron Europa en esta época: «Este aparato superpoblado e incompetente era una carga importante para el Estado. Su papel nunca estuvo claro». La Iglesia católica también fue otro cuerpo poderoso que, efectivamente, configuraba un estado dentro de otro estado. Aunque la infame Inquisición española estaba oficialmente finiquitada, pervivía en el ambiente una cultura religiosa de carácter fanático e intolerante. Otra carga fervorosa e intransigente que se añadió a la derecha española vino de la mano del movimiento falangista, fundado en 1933 y que deliberadamente imitaba al fascismo italiano. El general Franco, líder del levantamiento nacional, a menudo proclamó que encabezaba una «cruzada» contra el marxismo, aunque otros pensaban que en verdad esa cruzada pretendía resistir la modernidad y las ideas de la Ilustración. Eugenio Vegas Latapié, un intelectual monárquico y de derechas, afirmó sin rodeos: «En 1936 luchábamos contra la influencia de las ideas de la Revolución francesa».

El radicalismo también fue un rasgo prominente de la política española al otro lado del espectro: el país tenía uno de los movimientos anarquistas más importantes de Europa, uno de los partidos socialistas más antiguos del mundo y una élite cultural pionera entre la que se contaban a personajes como Luis Buñuel, Salvador Dalí y Picasso. Los radicales se empeñaban con frecuencia en arrasar con todo lo establecido anteriormente. Las voces moderadas del centro sonaban débiles entre tantos intransigentes y existían pocos puntos de convergencia entre las distintas facciones. Las dos partes en la Guerra Civil eran coaliciones diversas con desacuerdos internos, pero lo que sí tenían en común era ese odio común contra «el otro

bando». Volviendo la vista atrás sobre las tensiones sociales de 1930 y sobre las causas del conflicto, Ramón Serrano Suñer, cuñado del general Franco y uno de sus principales asesores, comentó con sencillez: «La verdad es que los españoles no podíamos aguantarnos mutuamente».

## **5. ¿Cómo eclosionaron estas diferencias en los años 30?**

En 1929 el crac de Wall Street desató una crisis económica global que exacerbó a su vez el desequilibrio económico y político en España. El general Primo de Rivera fue derrocado por sus propios colegas del Ejército en 1930 y en 1931 el impopular e ineficaz monarca Alfonso XIII huyó. Estos dos acontecimientos dejaron un vacío de poder del que nació la Segunda República (la Primera República se desarrolló en la década de 1870). El nuevo Gobierno se topó con una serie de problemas desde el principio. El desempleo aumentaba y no había un sistema de seguridad social que amortiguase su impacto y crudeza. Además, las fuerzas nacionalistas de regiones como Cataluña demandaban más autonomía. La izquierda esperaba reformas rápidas y radicales en todos los ámbitos y el Gobierno aprobó nuevas leyes que mejoraban las condiciones laborales, la redistribución de las tierras, la reducción de los privilegios de la Iglesia, el impulso de la educación y la modernización del Ejército, pero muchas de estas medidas fueron con frecuencia frustradas por las poderosas y acaudaladas clases altas. En cualquier caso, fracasaron a la hora de satisfacer las tan ansiadas aspiraciones de los trabajadores. Por otra parte, unos sectores importantes de la derecha se resistían a cualquier tipo de cambio: algunas de las reformas fueron más tibias y menos amenazadoras de lo que realmente parecían, pero muchos de los grupos a los que les afectaban –el Ejército, la Iglesia y los propietarios de tierras– estaban asustados por la retórica agresiva que empleaban algunos políticos de izquierdas. Fue una combinación desastrosa. La izquierda radical consideraba al Gobierno de la República como un aparato que cada vez prometía más, casi de forma rutinaria, y cumplía menos, mientras que la derecha se convenció de que España estaba a punto de



Propaganda del gobierno republicano representando a la coalición del bando nacional: la Iglesia, el Ejército, un burgués simpatizante del nazismo y un mercenario moro (Bibliothèque Nationale, Paris).

desintegrarse y sumergirse en una revolución anarcosociocomunista.